

**MANÍAS, ABSURDECES Y GRANDES PEQUEÑECES:  
DE MUTUO ACUERDO Y OTRAS OBRAS MENUDAS  
DE DIANA M. DE PACO SERRANO**

HELEN FREEAR-PAPIO  
*College of the Holy Cross  
Worcester, Massachusetts*

«Lo que no se puede decir con palabras, no existe, que el logos es el alma de todo» (102). Así es la filosofía sabia y profunda de un tal idealista, Joaquín, que aparece, con un Sancho a su lado, en *Lapidarius*, una de las obras publicadas en el nuevo libro de teatro, ganador del I Premio Irreverentes de Comedia, *De mutuo acuerdo y otras obras menudas*, de la talentosa dramaturga murciana, Diana M. de Paco Serrano. El poder de la palabra se combina en esta magnífica antología con grandes toques de humor para crear un lenguaje teatral absurdo pero catártico, ágil pero profundo. Las obras reunidas provocan una risa, a veces incómoda y a veces triste, y este humor sirve para atraer y cautivar al espectador. Nos reconocemos en las situaciones y en los personajes presentados porque, por absurdos que sean, detrás de cada uno hay algo de verdad. Vemos la violencia que yace bajo la superficie de la sociedad moderna y que podría estallar en cualquier momento, la profundidad de la incomunicación a pesar de los avances tecnológicos y la insinceridad y la hipocresía inherentes en las relaciones interpersonales. Es el humor que atenúa la naturaleza deprimente de estos temas y es el humor que hace que nos identifiquemos con lo que se desarrolla en el escenario.

*De mutuo acuerdo o el concierto del hombre con un abrigo pegado a la piel*, la obra de larga extensión que abre la antología, es una elaborada versión musical de un texto sobre el divorcio, publicado antes con el título *De mutuo acuerdo*, en *Teatro breve actual. Modalidades discursivas* (Barcelona, 2013). En el estilo preferido de nuestra autora, la historia no se desarrolla linealmente. En el marco exterior de la obra, ÉL, el protagonista, es el artista principal de un concierto. Toca la guitarra y canta al público tres canciones hilarantes y burlescas sobre su propia vida. Entre estas canciones, volvemos al pasado para ver las múltiples historias que las habían inspirado. En este pasado ÉL está en la cárcel, esperando su juicio por haber matado

a un vagabundo. Su compañero de celda, OTRO, es asesino, pero resulta ser su único amigo sincero. A través de los diálogos con OTRO, recibimos la historia subyacente de ÉL. Se había casado y divorciado dos veces y tenía a dos ex-mujeres maliciosas que no le permitían ver a sus cuatro hijos. Las dos ex-mujeres, ya buenas amigas, vivían en las dos casas que él había comprado y hacían todo lo posible para arruinarle la vida. Paranoico, ÉL se había convencido de que sus ex-mujeres con sus ejércitos de abogadas y psicólogas (todas mujeres) no le permitirían ver a sus hijos porque pensaban que ÉL se había vuelto loco. Como ÉL tenía miedo de que lo internaran en un asilo para siempre, decidió cometer un crimen, pensando que por lo menos sería posible tener los derechos de visita en la cárcel. En adición a estas conversaciones con OTRO, volvemos a tres momentos distintos de cada uno de sus dos matrimonios donde vemos directamente la interacción incómoda e insincera entre los esposos. Primero está el momento que inspiró el divorcio, luego el instante de la propuesta y finalmente la ocasión del enamoramiento. Al contar estas historias de amor y desamor al revés, Diana de Paco aumenta la sensación del absurdo. ¿Cómo es que un hombre tan pasivo e inherentemente bueno ha caído en la misma trampa dos veces? ¿Por qué tiene que sufrir tanto cuando la única cosa que quería era una vida doméstica tranquila y estable? Esta oscilación constante entre el concierto, la cárcel y las visiones retrospectivas da gran energía a la obra. El uso del lenguaje es magistral también. Las ex-mujeres, por ejemplo, toman las palabras de ÉL, las tuercen y las usan para manipularlo, engañarlo y estafarlo. No obstante, esta obra ofrece la esperanza de redención, de otra oportunidad para conseguir la felicidad. El juez lo declara inocente y ÉL sale de la cárcel. Se hace cantautor y, empleando el lenguaje de forma catártica, ahora se gana la vida componiendo e interpretando canciones humorísticas sobre su vida. Esta versión de *De mutuo acuerdo o el concierto de un hombre con un abrigo pegado a la piel*, termina con un mensaje final mucho más optimista que el de la obra original: hay esperanza aún en las situaciones más desesperadas.

*Menudencias* se compone de siete piezas cortas y también tiene un marco exterior, esta vez uno que permite que la dramaturga muestre lo absurdo de la incomunicación mientras que realiza un metacomentario a favor del poder cautivador del teatro. En la primera pieza, *Socializando*, Diana de Paco emplea este marco para romper la cuarta pared. Dos chicas de unos 20 años salen desde el público y suben al escenario mientras miran las pantallas de sus móviles y mantienen varias conversaciones por *Whatsapp*. Son incapaces de sostener entre ellas un diálogo normal porque nunca se miran y no se escuchan la una a la otra. Eventualmente, sacan unos *selfies* y vuelven a sentarse entre el público. En *Epílogo*, la pieza que cierra *Menudencias*, las dos vuelven a subir al escenario después de haber visto las otras cinco obras, asombradas porque han podido dejar de usar el móvil durante una hora entera:

Jessica: ¡Joder, Saman, cómo ha molado esto no! ¿Qué era?

Susana: Dice este de aquí, que teatro.

Jessica: ¿Teatro, tía?

Sí, teatro, tía. Teatro hipnotizante, cómico y provocador, y aun capaz de captar la atención de dos tecnoadictas que suelen preferir otro tipo de entretenimiento: un metacomentario con connotaciones muy positivas para el futuro del género teatral.

Las otras piezas de *Menudencias* parten de unas pequeñeces de la vida diaria. *El asegurado*, publicado antes en *Dramaturgas del siglo XXI* (Madrid, 2014), por ejemplo, contiene una crítica feroz del sistema de seguro médico privado. Paco, un hipocondríaco perdido, quiere sacar todos los beneficios de su nuevo seguro médico carísimo. Va visitando a todos los especialistas que hay en el catálogo de la póliza y, como resultado, ha pasado los últimos siete meses rebotando de un hospital a otro viendo al cardiólogo, al dermatólogo, al endocrino, al oncólogo, etc. Su pobre mujer, Lola, intenta hacerle ver que ha perdido el juicio, que el médico al que debería ver es el psiquiatra, pero ella no puede parar su locura. Sus manías le van a llevar inevitablemente a la muerte dado que también está en la lista de médicos el forense... *Ni Nini, ni na* es la historia de una familia de clase media. Como indica el título, la obra reflexiona en tono burlesco sobre los chicos que ni estudian, ni trabajan, pero que sí viven todavía con sus padres. No obstante, Diana de Paco critica tanto la pereza del Nini como la actitud permisiva e impotente de sus padres. Este Nini de cuarenta y seis años ha encontrado la manera perfecta de ganarse la vida: multa a sus padres con un euro por cada palabrota que pronuncian y así ha ahorrado tres millones de euros hasta la fecha. Si la historia del Nini presenta una versión cómica del colapso del núcleo familiar como resultado de la gran crisis, la historia de la familia de su tío, Atilio, que se entremezcla con la del Nini, revela su lado más oscuro y violento. Atilio es un hombre abusador que ha matado a dos personas simplemente por haberlo llamado «violentito», y acaba de suicidarse en la cárcel. A pesar de toda esta violencia latente, la obra termina con una nota de optimismo, dado que la ex-esposa y el hijo de Atilio son capaces de reconstruir sus vidas. Las situaciones absurdas continúan, pero en una vena más ligera, en *Monominimalista* y *Los estafados*. En *Monominimalista* Diana de Paco ha creado toda una obra de teatro alrededor de una frase ridícula: «me voy, que se me enfría el sushi». Salvador, banquero, quiere usar la frase como base de su futura nueva carrera de comediante, pero resulta que esta expresión no entretiene a todo el mundo de forma igual. Si en *Monominimalista* la obra nace de una frase, en *Los estafados* es la ausencia de palabras la que sirve como motor de la obra. Dos hombres calvos se quejan de la falta de letra pequeña en varias ofertas que han intentado, pero que no han podido, aprovechar. Deciden pro-

bar suerte de nuevo en un descuento de dos por uno para un corte y tinte de pelo... cómico, absurdo, ridículo, magnífico. No son solo los hombres los que se llevan la peor parte del humor acerbo y mordaz de Diana de Paco; las mujeres también son igualmente espejo de ridiculeces. En *Momentos*, se escuchan las conversaciones que ocurren entre dos mujeres cuarentonas mientras miran un cartel de publicidad con la foto de una modelo joven y guapísima. Los «momentos» de la obra son dos diálogos completamente distintos entre ellas. La conversación que supuestamente ocurre dentro de sus cabezas es brutal: se destruyen mutuamente con insultos crueles. Si la conversación interior muestra la potencia de las palabras para herir, el diálogo exterior expone su capacidad igualmente dañosa de crear halagos y cumplidos falsos y artificiosos. Los espectadores, testigos de ambas conversaciones, reconocen que las verdades crueles del diálogo interior probablemente representan los sentimientos auténticos de cada mujer: un triste comentario sobre la amistad.

El volumen termina con una nota más optimista con *Lapidarius*, una obra que capta el poder positivo de las palabras. Joaquín, un Don Quijote moderno y su amigo, Sancho, crean con juegos de palabras su propio mundo dentro de un manicomio. En su habitación/celda hay dos bicicletas estáticas, cubiertas de papel de plata, que se transforman en sus corceles de confianza. Por medio del poder del lenguaje su mundo imaginario cobra vida y los dos hombres salen a caballo a buscar a su Dulcinea. La encuentran en la forma de una adolescente poco agraciada y maltratada por quienes la rodean, recién llegada al manicomio, que entra en la habitación dando inmediatamente validez a todas las ficciones creadas por Joaquín y Sancho y aun compartiéndolas con ellos. Lo que vemos en *Lapidarius* es un testimonio del poder de la imaginación y de la amistad: tres personas, consideradas locas por el resto, viviendo juntos y contentos en un mundo de su propia invención, irónicamente, un mundo mejor que el que nos toca a nosotros.

*De mutuo acuerdo y otras obras menudas* nos lleva de viaje por el entramado social moderno. Aunque las obras parten de momentos, instantes, palabras, frases y mundos imaginados exagerados, cada una es lo suficientemente verosímil para causar consternación incómoda en el público. El uso del humor absurdo para criticar los males sociales en cada uno de los microcosmos que se crean en escena resulta ser la manera perfecta para retratar una sociedad que está sumida en el caos. El gran genio de Diana M. de Paco Serrano reside en su habilidad de crear estos fascinantes mundos teatrales poblados por personajes complejos que nos entretienen y nos hacen reír. No obstante, mientras nos reímos de las ignominias sociales presentes en el escenario, no podemos ignorar nuestra propia complicidad en las manías, absurdos y grandes pequeñeces que la autora retrata.